

02 DE JULIO 2023

# NEGOCIADORES EN EL CAOS

PASTOR HÉCTOR RICO

## RESUMEN DEL SERMÓN

Continuamos desarrollando la serie: Dios gobierna sobre el caos, acerca del libro de Jueces. La semana pasada estudiamos los eventos descritos en los capítulos ocho y nueve. Luego de eso, en los primeros cinco versículos del capítulo diez vemos que Dios proporcionó dos jueces a Israel: Tola y Jair, que se distinguieron porque juzgaron a Israel estableciendo el orden de manera judicial y no militar. Se centraron en escuchar los casos y resolverlos utilizando el marco legal y judicial establecidos.

Mientras ellos juzgaban, Israel vivió un periodo de tranquilidad pues estos dos hombres eran temerosos de Dios y condujeron al pueblo a una misma dirección: Temor, reverencia al Señor y obediencia a Su Palabra. Sin embargo, luego de que ellos fallecieron, el pueblo de Israel volvió a caer en los mismos pecados que habían practicado en el pasado. Como resultado, Dios permitió que se desatara un nuevo ciclo de opresión.

Como hemos visto, el pecado de Israel fue su desobediencia a Dios. En el capítulo diez se nos muestra que el pueblo se había involucrado en la adoración de dioses falsos. **Jueces 10:6** Los hijos de Israel volvieron a hacer lo malo ante los ojos del SEÑOR, sirvieron a los Baales, a Astarot, a los dioses de Aram, a los dioses de Sidón, a los dioses de Moab, a los dioses de los hijos de Amón y a los dioses de los filisteos; abandonaron, pues, al SEÑOR y no le sirvieron. Fueron siete dioses a los cuales sirvieron. En la escritura el siete es el número perfecto, por lo tanto, esta es una alusión clara de que su idolatría llegó al más alto nivel.

**Jueces 10 7-8** Y se encendió la ira del SEÑOR contra Israel, y los entregó en manos de los filisteos y en manos de los hijos de Amón. 8 Y ellos afligieron y quebrantaron a los hijos de Israel ese año; por dieciocho años oprimieron a todos los hijos de Israel que estaban al otro lado del Jordán, en Galaad, en la tierra de los amorreos. La ira de Dios vino sobre el pueblo de Israel debido a su idolatría y como resultado fueron oprimidos por dieciocho años. Dios les recuerda cómo los había liberado en el pasado de otras naciones: Egipto, los amorreos, los hijos de Amón, los filisteos, los sidonios y los amalecitas. Sin embargo, en esta ocasión los encara advirtiéndoles que esta vez no los librá más, y les insta a que clamen a los “dioses” que estaban adorando y que sean ellos quienes los libren. (vr.14)

Pero los hijos de Israel clamaron a Dios y vinieron al Señor en arrepentimiento. Reconocieron su pecado y le pidieron que hiciera lo que quisiera con ellos, pero que los librara de su situación actual. Como muestra de su arrepentimiento, quitaron los dioses extranjeros y decidieron servir únicamente al Señor. Las escrituras nos muestran que Dios no pudo soportar la angustia de Su pueblo. (vr.15-16)

En ese momento, Dios habló al pueblo; pero luego pareciera que permanece en silencio mientras el pueblo sigue sufriendo. No se muestra ninguna acción o respuesta de parte de Dios. A pesar del clamor del pueblo, no se levanta nadie para protegerlos. Este pasaje nos muestra un momento difícil en la historia de Israel, en el cual el pueblo había abandonado a Dios y se había entregado a la adoración de dioses falsos.

En muchas ocasiones nos encontramos en la misma situación que Israel por nuestro pecado, en caos, aflicción, desesperación, y observamos que Dios guarda silencio aun cuando hemos venido delante de Él en arrepentimiento para que quite nuestra aflicción y dolor. En lugar de recibir alivio, parecemos enfrentar más dificultades, pruebas, enfermedades, abandono, tristezas, y miseria. Volvemos a clamar, oramos, y preguntamos ¿Dónde está Dios? ¿Dónde estás Señor? Y lo único que tenemos como respuesta es un

silencio de parte del Señor, por lo tanto, la tentación a la que nos podemos enfrentar es negociar con Dios para que nos responda.

Hermanos, ante todo esto es mi deseo con este discipulado que aprendamos que: **En medio del silencio no negociemos con Dios, sino que debemos mirar a Jesucristo y obedecer Su Palabra.** Para esto veremos cuatro negociaciones que Jefté procuró a lo largo de estos pasajes.

## I. JEFTÉ NEGOCIA CON LOS ANCIANOS (JUECES 11:1-11).

El capítulo once inicia **Jueces 11:1-2** Y Jefté galaadita era un guerrero valiente, hijo de una ramera. Y Galaad era el padre de Jefté 2 Y la mujer de Galaad le dio hijos; y cuando los hijos de su mujer crecieron, echaron fuera a Jefté, y le dijeron: No tendrás heredad en la casa de nuestro padre, porque eres hijo de otra mujer. Jefté era un "hombre valiente y fuerte". Su nombre significaba "Dios abre", lo que sugiere una provisión de parte de Dios.

La historia comienza con el rechazo y el abandono. Jefté fue expulsado de su casa por ser hijo ilegítimo de una ramera. Además, vivió entre hombres malvados, **Jueces 11:3. ... y hombres indignos se juntaron con Jefté y salían con él.** Otras versiones dicen que estos hombres eran "ociosos, sin escrúpulos" o sea corruptos, ladrones, malos. Si lo trasladamos a nuestros días, es como decir que Jefté pertenecía al crimen organizado, un "capo del bajo mundo", lo que significa que tenía muchas costumbres paganas y una habilidad extrema para la negociación, la astucia y el arte de manipular. Esta pequeña descripción de Jefté es suficiente para saber porque actuó como actuó. No obstante, Dios lo usó.

Después de un tiempo, los hijos de Amón oprimieron y declararon guerra a Israel, sumiendo al pueblo en desesperación, aflicción y caos. En medio de esta situación, los ancianos de Galaad se dieron cuenta de que podrían encontrar ayuda en alguien y acudieron a Jefté para que liderará la batalla contra los amonitas que lo estaban oprimiendo.

Jefté aprovechó esta oportunidad para negociar con los ancianos. Les recordó su rechazo en el pasado y les hizo prometer que lo convertirían en su líder si salía victorioso en la guerra y es aquí donde inicia **la primera negociación**, con sus requerimientos, exigencias o cláusulas que tenían que cumplir si ellos querían que los ayudara. **Jueces 11:7-11** Entonces Jefté dijo a los ancianos de Galaad: ¿No me odiasteis y me echasteis de la casa de mi padre? ¿Por qué,

pues, habéis venido a mí ahora cuando estáis en apuros? 8 y los ancianos de Galaad dijeron a Jefté: Por esta causa hemos vuelto a ti: para que vengas con nosotros y pelees contra los hijos de Amón y seas jefe sobre todos los habitantes de Galaad. 9 y Jefté dijo a los ancianos de Galaad: Si me hacéis volver para pelear contra los hijos de Amón y el SEÑOR me los entrega, ¿seré yo vuestro jefe? 10 y los ancianos de Galaad dijeron a Jefté: El SEÑOR es testigo entre nosotros; ciertamente haremos como has dicho 11 Jefté fue con los ancianos de Galaad, y el pueblo lo hizo cabeza y jefe sobre ellos; y Jefté habló todas sus palabras delante del SEÑOR en Mizpa.

¿En qué consistió esta negociación? En el versículo nueve les hace una pregunta clave ¿Seré yo vuestro jefe? Esencialmente, esto implicaba **que no tendría a nadie por encima de él en autoridad.** En el versículo diez, los ancianos acuerdan esto y ponen al Señor de testigo que se haría de esa manera. La negociación se cierra en el versículo once, donde se establece que Jefté sería el juez y líder no solo de los ancianos, sino de todo el pueblo. Además, se compromete a pelear contra los hijos de Amón, el pasaje nos dice: "y el pueblo lo hizo cabeza y jefe sobre ellos".

Hay algo muy importante que no debemos ignorar, que lo recalca el versículo once, dice que Jefté "habló todas sus palabras delante del Señor". Si tendría algún tipo de victoria en esa guerra, sería de la mano del Señor. Jefté confirmó sus intenciones "delante del Señor", cuando se selló la negociación con los ancianos.

Ahora, si analizamos lo que acabamos de leer ¿De qué manera nos parecemos a Jefté en esta primera negociación? Muchas veces cuando nos relacionamos con los demás, a menudo los vemos como objetos de los cuales podemos obtener algo o sacar provecho. Por ejemplo, en el matrimonio muchas veces es a través de negociaciones "Si tú haces esto, entonces yo te daré aquello", "si vas y me traes, entonces yo haré aquello", tenemos que examinarnos.

## PREGUNTAS DE APLICACIÓN

1. ¿De qué manera sueles negociar con las personas que te rodean: cónyuge, padres, hijos, amigos, autoridades?

## II. JEFTÉ NEGOCIA CON EL REY AMÓN. (JUECES 11:12-28)

Después de negociar con los ancianos, Jefté se encontró cara a cara con el rey Amón, quien reclamaba parte de la tierra de Israel como suya. Jefté intentó negociar con él, apelando a la historia y a la justicia. Pero el rey Amón no estaba dispuesto a ceder. En el versículo doce Jefté manda a un mensajero y le pregunta con tono desafiante: “¿Por qué han venido a pelear a nuestra tierra?” Y el rey Amón le responde: “Ustedes robaron nuestras tierras, así que devuélvanlas pacíficamente” y en el versículo quince le aclara que en ningún momento Israel robó las tierras a los Moabitas y es aquí donde inicia **la segunda negociación** con el rey Amón.

Jefté utilizó tres argumentos para refutar el reclamo del rey. **El primer argumento** es “el histórico”: Israel solicitó permiso a los edomitas y moabitas para atravesar su tierra; pero se les negó. Además, los israelitas derrotaron a los amorreos bajo el reinado del rey Sijón y reclamaron la tierra disputada como resultado de la conquista legítima. **El segundo argumento** es “el teológico”: Jefté señala que fue el Dios de Israel quien les dio esa tierra. **El tercer argumento** es “el legal”: Jefté les dice a los amonitas que, en el pasado, su rey y sus ancestros no pelearon contra Israel por esa tierra. Entonces, Jefté se pregunta por qué ahora quieren pelear si antes no lo hicieron.

## PREGUNTAS DE APLICACIÓN

1. ¿Cómo sueles negociar con aquellos que no comparten tu fe y principios cristianos con tal de evitar conflictos con ellos?

Jefté demuestra su fe al poner al Señor como Juez y confiar en que Él juzgará la situación, por eso su fe es destacada en Hebreos 11. Jefté era un hábil negociador, apto para su papel por todos sus antecedentes; un negociador extremadamente perspicaz; sin embargo, a pesar de sus habilidades negociadoras, el rey de los amonitas no ofrece ningún resultado positivo, ya que Jefté intenta resolver el conflicto a través de la vía diplomática. Vale la pena resaltar que en todo este proceso Dios guarda silencio, aparentemente no hace nada.

¿En qué nos parecemos a Jefté en esta segunda negociación? En nuestra vida, a menudo intentamos negociar con aquellos que se oponen a nuestros intereses con el fin de llevar y mantener “la fiesta en paz”, todo por obtener lo que queremos. Por ejemplo, si nuestro jefe nos pide hacer algo que va en contra de nuestros principios bíblicos, en contra de la integridad, o incluso en contra de las normas legales. Sabemos que la respuesta debe ser ¡no!, pero negociamos para encontrar una forma que no nos afecte y así complacer a nuestro jefe. No nos interesa pasar sobre lo que la palabra de Dios nos dice en cuanto a la integridad y nuestro testimonio como cristianos. Esto puede resultar confrontante, ya que nos lleva a cuestionar hasta qué punto estamos dispuestos a comprometer nuestros valores por nuestros propios objetivos.

## III. JEFTÉ NEGOCIANDO CON DIOS Y SUS CONSECUENCIAS (JUECES 11:29-33).

El fracaso de la diplomacia es evidente con el rey; por lo tanto la guerra era inevitable. Pero hay un suceso en toda esta historia que la vuelve diferente y es lo que pasa en el **vr. 29** y el Espíritu del SEÑOR vino sobre Jefté, y pasó por Galaad y Manasés; luego pasó por Mizpa de Galaad, y de Mizpa de Galaad fue adonde estaban los hijos de Amón. De aquí en adelante el resultado es seguro, Dios confirmó a Jefté no solo como Juez; sino como aquel que pelearía por Su pueblo y obtendría la victoria.

A continuación veremos **la tercera negociación** de Jefté y esta vez es con el Señor: **Jueces 11:30-31** Y Jefté hizo un voto al SEÑOR, y dijo: Si en verdad entregas en mis manos a los hijos de Amón, 31 sucederá que cualquiera que salga de las puertas de mi casa a recibirme cuando yo vuelva en paz de los hijos de Amón, será del SEÑOR, o lo ofreceré como holocausto. Esto es aún más preocupante pues vemos a Jefté, negociando con Dios como si fuera un simple hombre.

Jefté hizo un voto a Dios en un momento de desesperación. Prometió que, si le daba la victoria en la guerra, ofrecería como sacrificio a I primero que saliera de su casa a recibirle de su regreso. Lo interesante es que Dios no pronunció ninguna palabra, guardó silencio antes y después del voto. No obstante, Dios le concedió la victoria a Jefté y entregó a los amonitas en sus manos. Jefté arrasó con ellos, causando una gran matanza en todas las ciudades, como se menciona en los versículos 32-33.

Es importante destacar que Dios nunca le pidió un voto a Jefté y mucho menos realizar un sacrificio, ya que estas eran prácticas paganas que Dios prohibió en Deuteronomio y Levítico. A través de la victoria que Dios dio a Israel, mostró fidelidad a su Palabra en respuesta al ruego y arrepentimiento del pueblo, como se menciona en el **cap. 10:15-16**, donde se afirma que Dios "no pudo soportar más la angustia de Israel". Por lo tanto, la victoria obtenida por Jefté fue obra del Señor, quien demostró Su poder y compasión hacia Su pueblo.

Así que nunca fue necesario un voto de negociación. Fue una decisión impulsiva y precipitada por parte de Jefté cuando le dijo a Dios: "Si en verdad entregas". Lo que ocurrió fue que cuando Jefté regresó a su casa, su única hija, a quien amaba mucho, fue la primera en salir a recibirlo.

La historia de Jefté nos muestra las consecuencias de tratar de negociar con Dios. Jefté pagó un precio muy alto por su voto impulsivo. A veces, en nuestra desesperación, hacemos promesas o "negociaciones" con Dios con la esperanza de obtener lo que queremos; pero no siempre consideramos las consecuencias de esas promesas. No debemos tratar de sobornar a Dios o negociar con Él, porque nuestras acciones pueden tener consecuencias dolorosas e inesperadas.

## PREGUNTAS DE APLICACIÓN

1. ¿En qué circunstancias y cómo has negociado con Dios como si Él fuera como tú?
2. ¿En medio de la desesperación por el silencio de Dios en tu vida qué votos o promesas impulsivas has hecho?

## IV. JEFTÉ Y SU HIJA NEGOCIANDO (JUECES 11:37-38).

Leamos los **vrs. 37-38** Y ella dijo a su padre: Que se haga esto por mí; déjame sola por dos meses, para que vaya yo a los montes y lllore por mi virginidad, yo y mis compañeras. 38 Y él dijo: Ve, y la dejó ir por dos meses; y ella se fue con sus compañeras, y lloró su virginidad por los montes. Acá podemos ver **una cuarta negociación** y un cambio en la historia. Esta vez es su hija quien inicia la negociación.

Jefté se encontró en una encrucijada. Había hecho un voto que el Señor nunca pidió y ahora debía cumplirlo, incluso si eso significaba sacrificar a su propia hija. Su hija, a pesar del dolor y la angustia, aceptó el cumplimiento del voto y salió a recibir a su padre con alegría, acompañada de panderos y danza (vr.34). Sin embargo, antes de su sacrificio, ella pidió un tiempo para llorar su virginidad. La alegría y la paz de Jefté se transformaron en luto y tristeza.

La pregunta es: ¿Por qué Jefté guardó su juramento? No es fácil responder a esta pregunta; Timothy Keller dice *"parece ser que Jefté no tenía ningún concepto de un Dios de Gracia, él ve a Dios como los "dioses paganos", como un ser cuyo favor se puede*

*ganar por medio de la adulación y los sacrificios ostentosos."*

Hermanos, esto nos hace pensar ¿Por qué simplemente no confesó su necedad pecaminosa, rompió su juramento y salvó a su hija? Porque Jefté no confiaba en Dios y por su lamento parece creer que Dios lo matara si no cumple con su voto, un pensamiento pagano acerca de Dios y de la justicia por obras que lo llevó a hacer este voto.

Jefté tenía las Escrituras, las conocía (los primeros cinco libros de la Biblia), por lo tanto, sabía quién era Dios y que tan sagrada es la vida humana para Él. Lastimosamente se dejó influenciar por la cultura pagana de su época y no por la palabra de Dios.

Esta parte de la historia nos confronta con la triste realidad de cómo las decisiones impulsivas y las negociaciones equivocadas pueden afectar a aquellos que amamos. Jefté y su hija experimentaron el costo de tratar de negociar con Dios.

## PREGUNTAS DE APLICACIÓN

1. ¿De qué manera tus negociaciones y votos impulsivos muestran tu falta de confianza en Dios y la influencia de los valores de la cultura que te rodea en tu vida?
2. ¿Cómo has procurado sobornar a Dios con las cosas que haces o haciendo promesas a Él?

## V. UNA GUERRA DENTRO DE ISRAEL (12:1-7).

Lamentablemente, nuestra historia llega a su trágico final con una guerra civil que resultó en la muerte de cuarenta y dos mil personas, incluyendo la de Jefté quien juzgó a Israel seis años. (Jueces 12:1-7). Esta guerra fue desencadenada por malentendidos y el orgullo entre los hombres de Galaad y Efraín.

Jefté, quien previamente había sido cauteloso al ser diplomático y buscar negociar para alcanzar o asegurar posiciones, ahora no dudó en atacar a los que se le oponían dentro del pueblo de Dios. Mientras que en otras ocasiones había utilizado argumentos y enviado mensajeros para negociar, en esta situación solo hubo una breve conversación antes de que se desatara la violencia y Jefté los destruyó.

Este final doloroso nos recuerda que las consecuencias de nuestras acciones pueden ser devastadoras. Hermanos/as, ante el silencio de Dios, no debemos caer en la trampa de tratar de negociar con Él. En lugar de eso, debemos mirar a

Cristo y obedecer Su Palabra pues podemos desencadenar conflictos y tragedias en nuestra vida y en la vida de aquellos que amamos.

En toda la historia vemos reflejado el evangelio, y solo en el evangelio encontramos la respuesta a nuestras necesidades más profundas: La salvación y la gracia de Dios. No podemos caer como Jefté en tratar de sobornar a Dios con nuestras buenas obras o tratar de ganar nuestra salvación a través de la negociación. En Cristo, tenemos todo lo que necesitamos y somos aceptados por Dios mediante la fe en Él. No hay necesidad de negociar, porque Dios ya ha hecho todo en Cristo por nosotros.

En medio del silencio podemos encontrar seguridad en Cristo. A veces, anhelamos escuchar una voz audible que nos indique qué hacer en cada situación. No necesitamos buscar señales externas o experiencias místicas, sino aferrarnos a la verdad y la promesa de salvación que tenemos en Cristo.

## PREGUNTAS DE APLICACIÓN

1. ¿Cuáles han sido las consecuencias de tus negociaciones con Dios y con los hombres? ¿Cuáles han sido los costos en tu vida por hacer votos impulsivos?

### EL MENSAJE PARA NOSOTROS HOY

Hermanos, ¿Cómo pretendemos sobornar a Dios? ¿A través de negociar? "Si me das un negocio y me prósperas yo te prometo que te serviré", "Si me das una esposa, dejaré de fornicar", "Si mi esposa (o) me pide perdón de primero, entonces lo perdono; pero primero que sufra, que pase por lo que yo pasé Dios, haz que sufra y así lo perdono". Si no me cumples con lo que te he pedido entonces me voy de la Iglesia, ya no me discípulo, dejo de ofrendar; pero si me das una respuesta a mi favor; entonces no dejaré de hacer todo eso.

En medio del caos que experimentamos en diferentes áreas de nuestras vidas, en el matrimonio, con hijos en adicciones, en nuestras propias adicciones por haber desobedecido, y aun así nos ponemos a negociar con Dios como si fuera un simple hombre, cuando Él es Dios, recto y santo.

En las pruebas que vivimos ¿Qué hacemos? ¿Buscamos solucionar con nuestros propios medios? ¿O buscamos a Dios y a Su palabra? Y aun así cuando no vemos respuestas, muchas veces decimos: "¿Por qué Dios ha guardado silencio?, estoy en un desierto". Dios nos ha dejado Su Palabra. No hay silencio o desierto, abre la Biblia y encontrarás que los textos gritan la verdad de Dios, que Él está ahí, que nos ha dejado Su Palabra. Es Su voz queriéndonos guiar y formarte a la imagen de nuestro Señor Jesucristo.

Te pregunto: ¿Estás leyendo de manera consciente la Biblia o no la lees?, ¿Desde hace cuánto no te discípulas? ¿Estás ofrendando fielmente en tu Iglesia? ¿Te congregas regularmente? ¿Podrías decir que Sí! Pero ¿Pones atención? O lo haces por pura religiosidad, para sentir que cumpliste con un acto moral el domingo.

Si tu amigo/a no te has arrepentido de tus pecados y has tratado de sobornar a Dios con tus "buenas obras" recuerda lo que hizo el pueblo de Israel, se arrepintió (Jueces 10:15-16), así que reconoce tu pecado y arrepíentete porque la ira de Dios está sobre ti y cree en Cristo que sólo en Él puedes encontrar el perdón de tus pecados y reconciliación con Dios. Efesios 2:8-10

Hermano/a, el Señor te ha estado hablando, no hay tal silencio. El día que te convertiste el Señor te dio su Palabra para que lo escuches y sepas que quiere de ti y la Iglesia. Por eso, en medio del caos y el silencio aparente, no negociemos con Dios, miremos a Cristo y obedezcamos Su Palabra. En Él encontramos la gracia, la paz y la dirección que necesitamos. No necesitamos hacer tratos como si fuéramos políticos o intentar ganar el favor de Dios a través de la diplomacia, porque en Cristo ya somos aceptados por

completo. Recordemos que Jefté trató de negociar con Dios y enfrentó graves consecuencias. Pero en Cristo, tenemos la seguridad de que Dios nos ama incondicionalmente y ya gozamos de la salvación y vida eterna, y la ofrece a aquellos que no lo conocen. No hay necesidad de tratar de sobornarlo o negociar con Él, porque en Su gracia ya nos ha dado todo.

Que esta historia de Jefté nos sirva como una advertencia y una enseñanza, que cuando parece que Dios guarda silencio, Él está presente y trabajando en nuestras vidas de maneras que no siempre comprendemos. Aprendamos a confiar en Él en medio de las pruebas y tribulaciones, sabiendo que Su plan siempre es para nuestro bien y para Su gloria. Recordemos: **En medio del silencio no negociemos con Dios, pongamos nuestra mirada en Jesucristo y obedezcamos Su Palabra.**

## PREGUNTAS DE APLICACIÓN

1. ¿Qué haces en medio de las pruebas: te quejas por el supuesto silencio de Dios o buscas Su Palabra en donde Él te habla?
2. ¿Cuidas tu Iglesia por medio de tus ofrendas? o negocias con Dios para que te de "algo" a cambio?
3. ¿De qué manera muestras que eres consciente de las bendiciones que Dios ya te ha dado en Cristo: Su Palabra, Su Espíritu, Su Iglesia?